*Trabajar de sirvientas y casarse con un artesano. Barcelona, 1770-1817*

Àngels Solà Parera (Universitat de Barcelona)

 Yoshiko Yamamichi (Keio University)

***I. Definición precisa de las hipótesis y de las problemáticas abordadas;***

Esta investigación afronta tres hipótesis. La primera que el servicio doméstico fue una vía de movilidad social ascendente para algunas mujeres a finales del siglo XVIII y principios del XIX en una ciudad de desarrollo manufacturero y comercial como era Barcelona. La segunda que algunas sirvientas consiguieron tener una buena dote en metálico que les permitió casarse con artesanos. La tercera que en este grupo minoritario de sirvientas que se casaron con artesanos hubo una clara diferenciación socio económica.

***II. Un estado de la cuestión donde se ponga de manifiesto la relevancia historiográfica del tema en el contexto internacional y nacional y donde se haga;***

Como señalaron Hajnal y Laslett hace años, trabajar de sirviente antes de casarse era una manera de ahorrar y poder asentar la economía marital en lo que se llama el *life cycle servants* (Sarti 2007; McIsaac Cooper 2005; Fauve-Chamoux ed. 2004). Era una ocupación concebida como transitoria. En muchos casos se trataba de huir de la pobreza (Hufton 1981; Fuchs 2005), pero no siempre (Wall 2004). Los sirvientes han sido estudiados desde diferentes perspectivas. Un grupo importante de investigaciones se han llevado a cabo en gran parte para conocer la dinámica y el sentido de las migraciones (Wall 2004), a veces centradas en las migraciones femeninas (Sharpe ed. 2001; Sarasúa 1994; Rey Castelao 2021). En España queda mucho por hacer sobre las mujeres que trabajaron de sirvientas en las ciudades (con la excepción de las nodrizas) en los siglos XVIII y XIX, fueran naturales de estas o inmigrantes, quizás por problemas documentales.

Otras investigaciones se han dedicado al estudio del servicio doméstico en el área rural (Dubert 2004; Dubert ed. 2017; García González 2017) o incluso a la posición ideológica de la iglesia y a la práctica de tener criados por parte de los religiosos (regulares y seculares) (Rey Castelao y Iglesias 2004).

Nuestra investigación analiza la movilidad geográfica, la procedencia laboral (entorno familiar), y la posibilidad de ascenso social de una sección muy específica de la sociedad barcelonesa en el periodo enunciado: la de las muchachas que trabajaron de criadas en Barcelona cuando eran jóvenes y después se casaron con un artesano, fueran naturales de esta o forasteras.

***III. Referencia a las líneas de debate en que se inserta;***

 Nuestra investigación por un lado se inserta básicamente en el debate que discute si la utilización de documentación personal, como son los capítulos matrimoniales, permite mejorar el conocimiento del entorno sociolaboral de las sirvientas de modo que el análisis más individualizado de los casos permita profundizar en el conocimiento de las estrategias familiares y subrayar la agencia de estas mujeres (Dubert ed. 2017).

 Por otra parte, contribuye al debate ya clásico de si la práctica del *"life-cycle servants"* –crucial en el modelo de matrimonio de la Europa Occidental, que permitía ahorrar dinero para la economía marital y atrasaba la edad del matrimonio– existía en una sociedad en la que regía el sistema dotal mediterráneo.

***IV. Planteamiento metodológico detallado en el que se dé cuenta del ámbito geográfico y de la cronología del estudio, de las técnicas y las fuentes empleadas;***

Para este estudio que se ocupa de las sirvientas que contrajeron matrimonio con un artesano en Barcelona entre 1770 y 1817, hemos utilizado básicamente los capítulos matrimoniales registrados ante notario[[1]](#footnote-1). Esta fuente documental ofrece una serie de ventajas para conocer las características socio económicas de los contrayentes frente al empleo de las actas de matrimonio registradas en las parroquias porque indica cuatro datos que esta última documentación no menciona. Esto es: la dote que aportaba la novia y el aumento de dote (o *escreix*) que el novio prometía; la edad, si eran menores, con indicación de ésta en algunos casos, y si sabían firmar (y ver la destreza con que lo hacían).

Cabe subrayar que en el documento no sólo se menciona la cuantía en metálico de la dote, sino que cuando ésta era la suma de varias aportaciones se indica quien la hizo (el padre o algún familiar, el amo/a u otra/as persona/as, una causa pía o la misma novia). Tener estos datos permite conocer ciertos detalles del trabajo y el entorno laboral de las chicas de servicio, así como saber que ellas se ganaron toda o parte de la dote con su trabajo.

Sin embargo, esta documentación tiene defectos. El más corriente es que a veces algunos datos no son suficientemente explícitos. La peor falta de claridad se da cuando no se indica cómo la muchacha se ganó “su soldada”. Queda la duda si la ganó ejerciendo otro trabajo que no fuera servir, por ejemplo, vendiendo en una tienda, trabajando de costurera o haciendo o cosiendo medias.

Otra limitación de la fuente es que no suele indicar el valor del ajuar, formado por un mueble –normalmente una cómoda (*calaixera*) o una caja o un baúl en las dotes más modestas– con ropa de casa, vestuario y complementos de vestir, y a veces joyas. Naturalmente el valor del ajuar y del mueble variaban mucho según la posición social de la familia. También es un problema que nunca hayamos encontrado especificado en esta documentación cuál había sido el salario de la novia, un dato importantísimo, pero casi imposible de conocer porque tampoco hemos encontrado ningún contrato de servicio doméstico que lo pudiera establecer.

Cabe indicar la gran inversión de tiempo que supone localizar estos documentos, esfuerzo que queda compensado por la riqueza de la información que contienen por más incompleta o poco clara que esté. En la primera base de datos de capítulos matrimoniales que hicimos para analizar el perfil socioeconómico de los contrayentes de tres sectores artesanales (seda, metal y piel) sólo el 4,16% de los casos correspondían a criadas casadas con artesanos (27 de 553)[[2]](#footnote-2). Este dato y la detallada información de la fuente para conocer aspectos cruciales de la vida de ciertas criadas nos ha llevado a elaborar esta comunicación para estas Jornadas.

Trabajamos con los datos de cincuentasirvientas. La gran mayoría de los documentos no dejan lugar a dudas sobre la ocupación de estas muchachas puesto que se indican, por ejemplo, que aporta *“una calaixera ab sas robas y vestits procedent del que ha guanyat de soldada en los añs que ha servit de criada”* y algunos casos se deduce que se había trabajado en el sector. Consideramos que cincuenta es un número suficiente de casos para dar cuenta de la diversidad de circunstancias y estrategias que enmarcaron la situación laboral y matrimonial de estas mujeres.

Con la información registrada en los documentos se ha creado una base de datos con más de 25 campos de datos personales sobre las novias y sus esposos, así como sobre sus progenitores (oficio, lugar de nacimiento), la cuantía de la dote, los donadores/as, el valor del ajuar (si está indicado), el momento de firmar el contrato matrimonial (antes o después de la ceremonia religiosa), la edad, el conocimiento básico de la escritura, etc... El cruce del análisis cualitativo de estos datos con otros documentos disponibles como los testamentos, los inventarios post-mortem de estas criadas, de sus familiares o de sus amos, nos ha permitido conocer mejor la situación o la trayectoria vital de cada una de ellas.

***V. Resultados***

1. La procedencia geográfica y el entorno familiar de las sirvientas

Dos tercios de estas novias no eran barcelonesas, pero sí catalanas salvo una excepción. Su procedencia geográfica fue básicamente dispersa, si bien el grupo más numeroso llegó del centro de Cataluña (Mapa 1). Casi el 80% lo hizo de poblaciones situadas a más de veinticinco kilómetros de la ciudad (Tabla 1) mientras que la multiactividad femenina que había en el entorno barcelonés reducía mucho la necesidad de que sus muchachas fueran a servir de forma permanente a la ciudad.

La procedencia laboral de las novias barcelonesas que habían sido sirvientas difería lógicamente de la de las que eran forasteras: mientras el 68,75% de las primeras eran hijas de artesanos, las forasteras eran sobre todo hijas de campesinos o de artesanos en una proporción igual (47,05%), por lo tanto, no es desdeñable el número de muchachas que inmigraban teniendo conocimiento de un oficio no campesino (Tabla 2).

Mapa 1: Poblaciones de procedencia de las novias-criadas (catalanas)



(Elaboración propia a partir de los datos indicados.)

Tabla 1. Distancia entre las poblaciones de origen de las novias-sirvientas y Barcelona

|  |  |
| --- | --- |
| **Distancia directa hasta Barcelona (km)** |  |
| menos de 25 km | 5(15,15%) |
| de 25 a 50 km | 13(39,39%) |
| de 50 a 100 km | 13(39,39%) |
| más de 100 km | 2(6,06%) |
| TOTAL | 33 |

Fuente: AHPB, capítulos matrimoniales localizados en los notarios indicados en la nota 1.

Tabla 2. Oficio de los padres de las novias-sirvientas

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| **oficio del padre** | novias-sirvientas barcelonesas | novias-sirvientas forasteras | TOTAL |
| número | (%) | número | (%) | número | (%) |
| textil y confección | 3 | 18,75% | 9 | 26,47% | 12 | 24% |
| otros oficios artesanos y construcción  | 8 | 50% | 7 | 20,58% | 15 | 30% |
| comercio | 1 | 6,25% | 0 | 0% | 1 | 2% |
| agricultura o campesino | 1 | 6,25% | 16 | 47,05% | 17 | 34% |
| otros  | 3 | 18,75% | 1 | 2,97% | 4 | 8% |
| no se sabe | 0 | 0% | 1 | 2,97% | 1 | 2% |
| TOTAL | 16 | 100% | 34 | 100% | 50 | 100% |

Fuente: AHPB, capítulos matrimoniales localizados en los notarios indicados en la nota 1.

El 42% de estas mujeres recibieron algo de sus padres como dote, la mayoría de las veces unas cantidades muy modestas, de modo que la situación de la mayoría de las novias-sirvientas era precaria pero una parte contó con la aportación económica de los padres a veces significativa. No solo las muchachas pobres entraban a servir; por diversas razones, a veces indescifrables, también lo hicieron algunas hijas de familias solventes, particularidad que se confirma más adelante al analizar la alfabetización y el valor de la dote.

Un 35% de las novias-sirvientas eran huérfanas de ambos progenitores al casarse (las barcelonesas en un 30%). Sin embargo, no se sabe si esta circunstancia fue un factor que las llevó a todas a emigrar y colocarse en Barcelona, pero seguramente sí que esta situación de orfandad estaría presente muchas veces al empezar como criadas y explicaría la decisión de tomar este oficio.

2) La edad de matrimonio y los años que sirvieron

Raramente se indica los años en que la novia estuvo de sirvienta: al menos en 35 de 50 casos no se dice nada al respecto, en ocho se refiere solamente como "muchos años" y en dos "algunos años". En los pocos casos que conocemos el tiempo de servicio, hay dos novias que habían servido durante diez años en la misma casa, una durante dieciséis, otra durante diecinueve, y otra estuvo en casa de un notario más de 35 años. Cabe distinguir entre las sirvientas que trabajaron solo en una casa y las que lo hicieron en varias, lo que suele comportar que las primeras fueran gratificadas siempre por sus amos y que las segundas se hicieran su propia dote o fueron comprando su ajuar con su soldada, aunque tanto en uno como en el otro caso podían recibir la donación de sus padres u otros parientes.

Las novias que habían trabajado de sirvientas se casaron en su mayoría después de cumplir los 25 años, lo que permite suponer que contaban con una experiencia laboral de más de diez años antes de casarse. La que había servido durante más de 35 años en una casa[[3]](#footnote-3), por ejemplo, seguramente tendría más de cuarenta años cuando se casó. Este caso pone en evidencia que la trayectoria vital en el *"life-cycle servants"* podía variar mucho, y que algunas muchachas podrían haber permanecido solteras después de servir durante muchos años en contra de su plan inicial, mujeres de las que no podemos saber nada a partir de los capítulos matrimoniales.

3) Las capacidades de estas mujeres

Nuevede estas noviassupieron firmar su contrato matrimonial. Ninguna era hija de campesino. Cuatro tendrían este conocimiento por haber estado al servicio de mujeres nobles o adineradas que las protegieron dándoles instrucción y también una buena cantidad de dinero para su dote. También supieron firmar dos que eran barcelonesas y huérfanas al firmar sus capítulos y vivían acogidas en casa de parientes de primer o segundo grado para los que específicamente trabajaban; en este contrato no se decía en qué consistía el trabajo, pero se infiere que se ocupaban de las tareas domésticas, por lo tanto, trabajaban de criadas al mismo nivel que podrían hacerlo las hijas de la casa. Otra novia alfabetizada fue Antònia Pallàs Roca, hija de un maestro de primeras letras, difunto cuando se firmaron los capítulos una vez ya casada[[4]](#footnote-4). También lo estaba la hija de un sastre de Sant Feliu Sasserra, difunto, que le legó cincuenta libras de legítima. No todas firmaron igual de bien.

4) El monto y la procedencia de los bienes dotales

El monto de la dote en metálico tenía un peso decisivo en la orientación del futuro de los esposos porque podía permitir abrir un taller propio. El valor medio de las dotes de estas novias-criadas (excluyendo la de tres mil libras que recibió una de ellas) fue de 255 libras, una cantidad muy inferior a la reunida por los matrimonios de los sectores sedero, del metal y de la piel de Barcelona en estos mismos años[[5]](#footnote-5) y que seguramente no permitía establecerse por cuenta propia, al menos en la confección de tejidos de seda[[6]](#footnote-6) .

El monto de las dotes en metálico se movió entre las cero libras y las 700, sin contar el caso ya mencionado de las tres mil (Figura 1). Esto indica una clara diferenciación social en este grupo de artesanos en el que solo trece de estos nuevos matrimonios contaron con una dote superior a las 300 libras en metálico que les permitió tener un negocio propio.

Figura 1: Distribución del valor de la dote que aportaron las novias-criadas

(Elaboración propia a partir de los datos indicados.)

La mitad de las novias se hicieron su propio ajuar con su sueldo, el cual en cuatro casos fue redondeado por la aportación de su ama/o o la de sus padres (tres casos) cuando fueron a firmar los capítulos matrimoniales o bien cuando sus donadores hicieron el testamento. Solo la mitad de ellas pudieron aportar además dinero en metálico ganado con su “soldada”, una cantidad que a veces fue incrementada con la aportación de su amo/ama. Otras cuatro declararon llevar dinero en metálico y nada de ajuar. Eran cantidades entre las cuarenta y las cien libras, si bien Caterina Morató logró constituir su ajuar (de valor desconocido) y aportar 245 libras y Margarita Balil ahorró 230, aunque no sabemos en cuantos años de trabajo pudieron hacerlo[[7]](#footnote-7).

Veintisiete novias (54%) sumaron una dote en la que la aportación de sus amos/as a veces fue muy importante, aunque a veces no se trataba de una gratificación por los servicios prestados sino el pago de la soldada que nunca habían recibido. Seis o siete redondearon la dote en metálico con el cobro de una causa pía consistente la mayoría de las veces en cincuenta libras.

 Aunque la mayoría de las novias recibieron una donación de sus amos/as (entre las 200 y las 500 libras y una, una de muy importante: 3.000 libras, aunque a veces la cantidad era el pago de todos los años de servició), el 36% declararon que ganaron su propia dote trabajando, la mayoría de las veces en varias casas a lo largo de su vida laboral. En cambio, muy pocas recibieron una donación de una causa pía, que dieron cantidades por lo general de 50 a 75 libras.

 En la mayoría de los capítulos matrimoniales (32 de 50) se indicó a quién servían las novias cuando los firmaron, debido a que se registraron como donadores de su dote. Los nobles y los artesanos fueron los grupos más numerosos según su condición social u ocupación. Los nueve artesanos respondían a ocho oficios distintos, de los cuales cuatro eran textiles (tintorero de seda, *veler,* *perxer*, *velluter*); los otros eran los de *flaquer* o *forner* (2 casos), *courer*, *daguer,* *semoler.* Dieron entre 25 y 80 libras de gratificación (pero los *forners* Massana 300 por el sueldo de 16 años de trabajo a su parienta[[8]](#footnote-8).

El trabajo de las criadas en los hogares artesanos seguramente no se reducía a las tareas domésticas, sino que trabajarían en el taller de modo que aprendieron un oficio o perfeccionaron el que era o había sido el de sus padres.

 Los ocho nobles fueron los amos más generosos con sus sirvientas donando una media de 287 libras. Destaca que en cinco casos se tratara de mujeres y que en dos fueran monjas del convento de Junqueras.

A estas amas hay que sumar otras, todas de buena posición, que constituyen un grupo de diez mujeres. Parece que ellas fueron más protectoras de estas muchachas que los hombres, tanto por la cuantía donada (una media de 225 libras sin contar las tres mil que dio una de ellas) como por la alfabetización que muestran tener varias de sus criadas, puesto que cuatro de las diez que trabajaron para ellas sabían firmar. El comportamiento de la noble señora Cruïlles que se ocupó personalmente de aumentar la dote de las hermanas Bassa que tuvieron de criadas, pidiendo personalmente a sus parientes o conocidos que hicieran una donación para incrementar sus dotes[[9]](#footnote-9), refuerza esta idea de que las mujeres nobles y ricas se preocuparon de dotar bien a sus criadas y algunas además de que supieran escribir.

5) El perfil de los novios

Los bienes que aportaban las novias al contraer matrimonio eran fundamentales para el inicio de la nueva unidad familiar. Cuanto mejor fuera su dote, mejor opción tenían de encontrar un marido artesano con buena posición económica que les permitiera ascender socialmente tal como algunas pudieron hacer. Por esto debemos conocer el perfil socioeconómico de los novios.

Todos tenían la vida ya encauzada, aunque dieciocho eran oficiales, algunos de los cuales no obtendrían la maestría. Destaca que el 80%de los novios estaban alfabetizados, lo que se toma como indicador de su capacidad de adaptarse a la nueva tecnología que acompañaba a la industrialización. Eran una mano de obra cualificada pero quizás alguno cambió de oficio como sabemos con certeza en algún caso. Habían nacido en Barcelona casi en la misma proporción que eran forasteros, todos catalanes salvo la excepción de un mediero de telar francés, que ejercían oficios variados, aunque predominaban los textiles. La mayoría de estos novios-esposos siguió un oficio distinto al del padre con la excepción de siete barceloneses, mientras solo dos de los novios catalanes forasteros siguieron el oficio paterno como se acaba de decir. Así pues, el origen geográfico y el oficio paterno de estos artesanos no nacidos en Barcelona reflejan la calidoscópica movilidad de la población masculina de la ciudad.

El 41,66% de los novios ofrecieron un *escreix* superior a las doscientas libras, cifra que doblaba la cuantía de dote que los artesanos consideraban digna para su estatus en el siglo XVIII. Así queda claro que algunos novios-maridos disponían de una confortable base económica para su *status* y así algunas novias-sirvientas afrontaron un futuro prometedor con un posible ascenso social gracias a su dote y al *escreix*. Otras tuvieron que conformarse con muchísimo menos.

IV. Conclusiones

El análisis de cincuenta capítulos matrimoniales muestra que la diferenciación social era presente entre las jóvenes del *"life-cycle servants"* que residían en Barcelona entre 1770 y 1817 en una sociedad regida por el sistema dotal mediterráneo que no impidió la movilidad social ascendente de algunas sirvientas.

La vida de estas mujeres fue atravesada por diversas circunstancias y estrategias que marcaron su situación laboral y matrimonial. Mientras para unas –muchas de ellas huérfanas– hacer de criadas fue una manera de asegurarse la subsistencia trabajando para extraños en condiciones laborales seguramente duras, ganando un salario muy bajo que, después de muchos años sirviendo, no les permitió ahorrar para tener una dote decente (caso, por ejemplo, de Francisca Bas), para otras fue un refugio en un entorno familiar de tíos y padrinos que seguramente incidieron en la elección de marido de sus protegidas y en la donación de les donaron una buena dote (caso, por ejemplo, de Maria Pallàs y los Massana).

Una tercera función de trabajar en el servicio doméstico era entrar en una buena casa en la que se sabía se ganaría un buen sueldo o bien una gratificación al contraer matrimonio, caso que seguramente se daba siempre que se podía ser sirvienta de una familia noble. El asumir la obligación cristiana de velar por los pobres llevaba a los nobles a hacer legados en favor de sus sirvientas en sus testamentos o bien a gratificar sus servicios cuando se casaban. Esto explica la estrategia del zapatero de Barcelona, Bassa, que puso a sus hijas Rita y Maria Rosa –una de ellas su propia heredera– a servir en casa del noble Francisco de Cruïlles y de su esposa doña Manuela que cuando se casaron las dotaron con una buena cantidad de dinero que les permitió casarse con dos maestros zapateros aparentemente bien asentados. El padre Bassas debería pensar que si las muchachas se quedaban a trabajar con él no tendrían una dote alta que les permitiera casarse con un artesano bien establecido para afrontar un futuro prometedor. Los datos que hemos recogido muestran la existencia de criadas afortunadas que trabajaron para la nobleza y que no solo recibieron un buen salario o gratificación sino también instrucción, puesto que algunas aprendieron a escribir, sobre todo cuando servían a mujeres de la alta sociedad fueran nobles o adineradas.

Gracias al trabajo, a la aportación de la familia, pero sobre todo de la de sus amos/amas, y la suerte –en varias ocasiones–, un sector de las sirvientas logró hacerse una dote suficiente para casarse con artesanos con recursos económicos o con conocimientos cualificados que les reportaban unos ingresos con los que enfocar un futuro de ascensión social. Sin embargo, otra proporción no fue tan afortunada.

***Bibliografía***

Congost, R. y Ros Massana, R. (2013), "Change in society, continuity in marriage: an approach to social dynamics through marriage contracts (Catalonia, 1750-1850)", *Continuity and Change*, 28-2, pp. 273-306.

Dubert, Isidro (2004) “Agricultural work, social structure and labour markets of the rural domestic service in Galicia in the Mid-Eighteenth Century”, en Fauve-Chamoux, A. ed. (2004), *Domestic Service and the Formation of European Identity…,* pp. 113-125.

Fauve-Chamoux, A y Wall, R. (2005) "Domestic servants in comparative perspective. Introduction", *The History of the Family*, 10-4, pp. 345-354.

Fauve-Chamoux, A. ed. (2004), *Domestic Service and the Formation of European Identity. Understanding the Globalization of Domestic Work, 16th-21th Centuries*, Bern: Peter Lang.

Fuchs, Raquel G. (2005), *Gender and poverty in Nineteenth-Century Europe*, Cambridge University Press, pp. 118-124.

García González, F. (2017), "Sirvientes y criados en el mundo rural de la España interior, 1700-1860. Desigualdad social y dependencia", *Mundo Agrario*, 18 (*Dossier: "El trabajo doméstico y sirviente en la Europa rural, SS.XVI-XIX*), pp. 1-19

# García Oses, Isaac (2021), “Indicadors de riquesa i de desigualtats en el món artesanal de Barcelona als segles XVI i XVII. Dots i famílies en el gremi de terrissers”, *Pedralbes* 41, pp. 143-164.

Hufton, O. (1981), “Women, work and marriage in eighteenth-century France”, Outhwaite, R. B. ed., *Marriage and Society: studies in social history of marriage,* London, Europa, pp. 186-203.

Rey Castelao, O. (2021), *El vuelo corto. Mujeres y migraciones en la Edad Moderna,* Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela editora.

Rey Castelao, O. y Iglesias, Raquel (2004), “Domestic Service in Spain, 1750-1836. xxxx”, en Fauve-Chamoux, A. ed. (2004), *Domestic Service and the Formation of European Identity…,* pp. 127-140.

Ros Massana, R. ed. (2010), *Els capítols matrimonials. Una font per a la història social*, Girona: Associació d´Història Rural de les Comarques Gironines.

Sarasúa, C. (1994), *Criados, nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño, 1758-1868*, Madrid: Siglo XXI.

Sarasúa, C. (2001), "Leaving home to help the family? Male and female temporary migrants in eighteenth-and nineteenth-century Spain", Sharpe ed. *Women, Gender and Labour Migration. Historical and global perspectives*, London/New York: Routledge, pp. 29-59.

Sarti, R. (2007), "Criados, servi, domestiques, gesinde, servants: for a comparative history of domestic service in Europe (16th-19th centuries), *Obradoiro de Historia Moderna*: 16, pp. 9-39.

Sharpe, P. ed. (2001), *Women, Gender and Labour Migration. Historical and global perspectives*, London/New York: Routledge.

Wall, R. (2004), “The social and economic significance of servant migration”, en Fauve-Chamoux, A. (ed.) (2004), *Domestic Service and the Formation of European Identity…,* pp. 19-34.

1. Se han vaciado algunos protocolos de dieciocho notarios en el Arxiu Històric de Protocols de Barcelona (AHPB): Ponsico: 1036/24-29, Madriguera: 1085/4-27, Artigas: 1086/10-32, Sanjoan: 1092/22-24, Constansó: 1097/1-39, Prats Cabrer: 1104/31-39, Caietà Olsina: 1105/37-39, Oliva i Viloca: 1106/1-9, Plana i Fontana: 1113/17-23, Sayrols: 1114/10-33, Morelló: 1117/3-29, Ferrús: 1121/27-34, Elias i Bosc: 1123/1-35, Ubach: 1129/9-12, Portell: 1142/35-48, Comellas menor: 1146/13, Catá: 1179/1-13, y Just: 1195/1-4. [↑](#footnote-ref-1)
2. Yamamichi y Solà, "Migración y género en las familias artesanas de Barcelona, 1770 - 1817" (el artículo está siendo evaluado para su posible publicación). [↑](#footnote-ref-2)
3. Se trata de Teresa Planas, hija de zapatero de Barcelona que se casó con un zapatero aportando 300 libras de dote, que había servido a un notario que le AHPB. Elias i Bosc, 1814, 1123/3, ff.62v-63v. [↑](#footnote-ref-3)
4. AHPB. Constansó, 1809, 1077/39, ff. 82-83. [↑](#footnote-ref-4)
5. Los novios sederos de Barcelona inmigrados recibieron como media una dote de 452 libras (frente las 798 libras de los barceloneses: 56,64%) y los del metal-piel 489 (frente las 752 de los barceloneses: 65,03%). Yamamichi y Solà (en prensa). [↑](#footnote-ref-5)
6. Según los capítulos matrimoniales de la hija de un *pentiner* que se casó con un maestro *veler,* con 350 libras en metálico se podía tener cuatro telares de tejer seda con sus accesorios, junto con los muebles, ropa y joya (AHPB, 1142/48: 305v-308). Ver Yamamichi y Solà (2018), p. 173, y Yamamichi y Solà (en prensa). [↑](#footnote-ref-6)
7. AHPB. Morelló, 1801, 1117/22, ff. 543-544v; Portell, 1795, 1142/37, ff.477v-479. [↑](#footnote-ref-7)
8. AHPB. Constansó, 1792, 1097/23, ff. 466-469v. [↑](#footnote-ref-8)
9. AHPB, Elias i Bosc, 1786, 1123/9, ff. 197-199. [↑](#footnote-ref-9)